

PROFECÍA

Surge al alba de mil novecientos nueve
remeciendo cielos, mares y collados,
el clamor de corazones inspirados
y gargantas que el Espíritu conmueve.

Alegraos, hoy destella la esperanza,
ved por fe, el amor que en este día
desde el cielo nos alumbra en profecía:
“Hacia Cristo nuestro pueblo entero avanza”.

Como trinos celestiales
sus palabras se propagan
en la mente de una iglesia que renace.

Y cual ráfaga de viento
el mensaje se desplaza
sacudiendo a muchos hombres en un tiempo.

Con sus voces encendidas de poder
recorrieron muchas calles los valientes
conquistando territorios en la gente,
cuyas almas pronto ardieron por doquier.

Conminados al silencio muchas veces
con injurias, amenazas o agresiones;
no dejaron de alentar en sus canciones
el futuro, que por fe se hace presente.

Damas nobles y hombres fuertes
que en su vida iluminada
consiguieron la derrota de la muerte.

Paladines de la paz
que ganaron sus batallas
con esfuerzo, mansedumbre y humildad.

Todos ellos nos dejaron por herencia
sus ejemplos, sus consignas y enseñanzas,
y un mensaje luminoso de esperanza
que llevamos adherido a la conciencia.

Hoy nos toca defender el estandarte
cuya honra antes otros defendieron.
En su tela está escrito el Evangelio
que nos insta, con denuedo, hacia adelante.

Entonemos himnos dulces
por el resto del sendero
que a la tierra de la gloria nos conduce.

Avancemos con valor
evocando el derrotero
que, por tantos, Dios a Chile señaló.